

LOS LIBROS

3.1-1307 lecturas poesía o yugo

Poesía es verdad y no "verdad". La verdad absoluta... Poesía—prescinde de todo lo adjetivo, incluso de los adjetivos veraces.

bibliografía

REPERTORIO ITALIANO Tofanelli (Arturo): Impossibilità di essere. Istituto Editoriale Nazionale. Milán. 8 liras. Cappa (Innocenzo): Riccardo Wagner. La Garzanti (casa editorial). Padova.

3.1-1308 prosa inédita

EL QUINCALLERO DOBLE (Entes y sombras de mi infancia.) "TIN, tin, tilintín..."; Lo que me gustaba verlo venir calle Nueva abajo, acera alta del sol, desde mis rejas verdes en sombra...

Juan Ramón JIMENEZ. El don poético es doncellez penne, virginidad sin menoscabo. Pero hay tantos mánemes coruscidos por las celestinas retóricas.

variaciones sobre el tema por qué España no ama ya a Francia

Juan Ramón JIMENEZ. Tenerle un artículo de oposición polémica al hispanófilo francés, que termina así: "En España, es francés. El "francés" de esta época es lo que hoy podríamos llamar "intelectual", es decir, el hombre preocupado, el hombre intensamente angustiado por reformar el mundo según un patrón sentimental a lo Rousseau, político a lo Montesquieu, religioso a lo Voltaire, económico a lo Quésnay. Es ésta una de las épocas más bellas de Francia. Esa época única donde el genio de una nación se encuentra a sí mismo.

REPERTORIO FRANCES

Bardy (Gustave): En lisant les poèmes. Libr. Bloud et Gay. 25 francos. Brugnot (J.): Le prétre français et la société contemporaine. Tome premier. La restauration catholique (1816-1871). P. Lethiel-leux. 30 francos. Couchoud (P.-L.): Préface au programme de Jésus. P. Geuthner. 5 francos. Des Francs (Maxime): Une éducatrice. Vie et pensées de Mère Gertrude. P. Lethiel-leux. 12 francos. Lecouturier (Ernestine): Françoise-Madeleine de Chauvy et in tradition salésienne au XVIIIe siècle. Dos tomos. Eloud et Gay. Tomo primero, 48 francos; tomo segundo, 24 francos. Pichon (Charles): Le Pape et la cité du Vatican. Libr. Plon. 20 francos. Portalluppi (A.): L'âme religieuse de Condorcet Ferrini. P. Lethiel-leux. 12 francos. ORIENTALISMO Hatch (W. H. P.): The Greek Manuscripts of the New Testament at Mount Sinai. P. Geuthner. 150 francos. Honorat: Démonstration de la parenté des langues indo-européennes et indosinitiques. P. Geuthner. 65 francos. N.: Précis de l'histoire de l'Égypte, par divers historiens et archéologues. P. Geuthner. 100 francos. Siouville: Introduction aux homélies élémentaires. P. Geuthner. 12 francos. Varille (A.): Les antiquités égyptiennes du Musée de Vienne (Ière). P. Geuthner. 10 francos.

diálogos en italia con monsieur suarès

III Génova.—Me gusta que en los libros que leo, en las partituras de música y hasta en ciertas pinturas que no retratan demasiado crudamente los exteriores se haga indicación del momento en que fueron creadas por el autor: el sitio, la época del año. Porque uno y otra son datos que ayudan a comprender el movimiento interior del artista, la razón inspiradora de su obra. Casi la mitad de lo que una obra contiene dentro de sí es producto de la temperatura y de la hora. Quien no sepa que un escritor o un músico, que un pintor es distinto en verano o



en invierno, que su modo y hasta su técnica varían hondamente según que llueva o haga sol, no entiendo nada de arte, o lo que es peor, puede entender algo de arte, pero no lo los artistas. Y si lo segundo es saber gozar de la vida en función del arte, lo primero no es más que erudición sepulcral y cataloguista.

Cuando André Suarès se encara con una obra de arquitectura, o ante una callejuela italiana, hace comentarios que me llenan de gozo y para nada me recuerdan el manual o la guía. Algo más aún: en cien casos, la razón me obliga a reconocer que aquel monumento de prestigio, aquella plaza empapada de tradición, aquellos frescos rotos de polilla, eran calificadísimo feos. O que a lo menos tenían un modo de presentarse bastante hiruto. Hay muchas cosas en Italia que están podridas de gloria que se visten con la púrpura más andrajosa, exhibiendo sin pudor una desnudez que es ya carnes de momia; inundaciones de churretes que caen por los muros sagrados en vez de hiedras; alientos fétidos y huellas de dedos, y en mármoles sagrados, odiosas oxidaciones que acientan intimidades, repliegues musculares que la mirada no quiere ver y que convierten la luminosa ancilla del arte en procaecio o en indecencia. Sin embargo...

Hay que aceptar este arte tal como es—Suarès aconseja—. Tómalo así es comprenderlo. Su consejo me tranquiliza, porque me andaba burlando por la mente, tras de cotidiana experiencia, que la belleza en las cosas no es solamente esa actividad placentera con que entendemos que sea la belleza, ese modo casi sexual de insinuarse las cosas que corrientemente llamamos bellas. Hay otro género de belleza, que es el que sobre todo ocurre en viaje, y consiste en "ser así". En que las cosas "sean así". El Ponte Vecchio es bello porque "es así", o el palacio de los Dogos, que parecía detestable al simpático

FOLLETONES DE "EL SOL"

DISCURSO A LA NACION EUROPEA

POR PEDRO MOURLANE MICHELENA

XV Abramos al llegar a este punto otro parentesis. "Quien estudie—se nos interpela—a los moralistas del XVII no olvide el "Tratado de la concupiscencia", de Bossuet."

cuanto al fondo, de una disputa sobre el origen del poder. Acaso nada esencial se ha añadido en este altercado a los argumentos que dos escritores, de los que uno es Bossuet, supieron aportar. Lo que el obispo extrajo de los cuadernos de la Sorbona es una concepción de la soberanía, a la que presta su idioma. ¿Su idioma? Si: la elocución de anchura ciceroniana, que se curva en cada período como un arco de triunfo. Situemos a Bossuet en la Iglesia galicana.)

DISCURSO A LA NACION EUROPEA

POR PEDRO MOURLANE MICHELENA

En su "bonum secundum sensum" nace el desorden, y eso es todo. El "Tratado de la concupiscencia" es una disertación de Bossuet sobre un texto de San Juan, gloriosa y reglada ahora por autores mundanos. Hasta suplementos al "Tratado", suplementos "ad usum madone", corren ya en diversos idiomas. La obra, ¿es ante todo una obra maestra? Es costumbre afirmarlo, y el pasaje final, "Me levanté en la media noche con David", etc., ha pasado a no pocas antologías. Pero Henri Bremond vio en esas reflexiones, si relámpagos de clarividencia, también humo. "Más silogismos que estrofas—escribe—, truísmos orquestados con gran jadeo." (Situemos a Bossuet en la Iglesia galicana, la del catolicismo de Estado con cancellería en el cielo. Es el teólogo de la autoridad y el asesor de la providencia. ¿Que sus invocaciones de Dios que pulveriza las grandezas del rey abajo son inexorables? Si que nos enseña que es Dios quien carga de "toute éternité" el cañón que mata a Turana y quien previene los filos que agudaban a Enriqueeta de Inglaterra todavía en flor. En nombre del Dios de las batallas, recrimina a la señora de Lully porque "reza concupiscentemente", y hasta a Lully, porque su música no se queda en el oído, sino se insinúa malignamente dentro. Pero para Bossuet el Estado forma parte del orden universal, que es irrenunciable. Desde hace muchos años, toda la política de su país arranca, en

de ombalcos que en la imagen paulatina retine vanamente. Existe otro tratado sobre la concupiscencia, y es "Máximas y reflexiones", sobre la comedia. Pero entre los dos observa Bremond que hace libaciones de hastío en cuanto la elegancia cae en ciertas manos, ¡qué diferencia! Las predilecciones en un cierto patriarcal de las letras son impares; compartirlas es arruinarlas. El académico de "La inquietud religiosa", en la compañía, aun difícil, del teólogo reverendo padre Demán, toma frente del "Tratado" predilección nueva. Para este dominico es el orgullo, y no la concupiscencia de la carne, la corrupción que empaña el edén. Este fué, según el teólogo, el pecado del ángel y el pecado de Adán. Está la concupiscencia contra los fantasmagmas que hay cada noche que ahuyentar o desvanecer. Pero Bossuet lo magnifica, sin que ningún teólogo de autoridad fortifique en este punto su criterio. "El pecado—escribe el padre Demán—disminuye la inclinación del hombre a la virtud, sin que pueda destruirse jamás del todo, porque es natural. El hombre se inclina invenciblemente a conducirse según la razón. El pecado se destruiría a sí mismo si no dejara al hombre nada de razonable. Cometer un pecado no es convertirse en culpable de todos los demás, no es tampoco trocarse en impotente para eludir otros. Estas distinciones habrían retardado seguramente el verbo impreatorio de nuestro autor, pero le hubieran preservado de exceso ("démésure"), que es una de las plagas de la ciencia moral." Preferimos el "Discurso sobre la historia universal", del que este "Discurso a la nación europea" se aparta, al Tratado sobre la concupiscencia. Recordemos la conclusión, orquestada también con gran jadeo, que el obispo escribe para que el del fin considere cómo Dios ha encadenado la sucesión de épocas y de Imperios.

Este Bossuet, o el que en la "Política que se desprende de la Santa Escritura", amonesta a los reyes, que bajarán a la fosa "como los pobres de pedir y los leprosos", está en nuestra memoria más vivo que el que reprende a los libertinos de la ilustración, a los casuistas

que marchan al espanto delante de ellos y les inspira, así como a sus soldados, un denuedo invencible. ¿Quiere crear legisladores? Les envía su espíritu de cordura y de previsión: les hace prevenir los males que amenazan a los Estados y asentar los fundamentos de la tranquilidad pública. Conoce la prudencia humana, siempre corta por algún lado, y la esclarece a la vez que enancha sus puntos de mira, pero después la abandona a sus propios límites."

Este Bossuet, o el que en la "Política que se desprende de la Santa Escritura", amonesta a los reyes, que bajarán a la fosa "como los pobres de pedir y los leprosos", está en nuestra memoria más vivo que el que reprende a los libertinos de la ilustración, a los casuistas

o a los quietistas que, como la señora de Guyon, "rezan concupiscentemente", y de la que es juez, con el Sr. De Noailles, obispo de Chalons, y Tronson, director del Seminario de San Sulpicio. Concupiscentemente piensan lo que el obispo llama pírnicos sin peso. ¡Bah! En los anales del derecho de gentes, la "libido sciendi" cuenta. La gota epiléptica en el vaso estoico pedía alguno de esos libertinos, y hoy todavía nuestra sed en cada jornada se contenta con eso. Pero cerremos el parentesis porque otros hombres, los que rasgan el horizonte usado para entrever el futuro, nos esperan.